PACTO DE UNA IGLESIA BAUTISTA

Teniendo la convicción de haber sido inducidos por el Espíritu Santo a aceptar al Señor Jesucristo como nuestro Salvador (Efesios 1:13, Juan 1:11, 12), y habiendo sido bautizados, en virtud de nuestra profesión de fe, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19,20), ahora, en la presencia de Dios, de los ángeles y de esta congregación, hacemos pacto los unos con los otros, de la manera más solemne y gozosa (Colosenses 2:5), como un cuerpo que somos en Cristo (Romanos 12:5).

Prometemos, auxiliados por el Santo Espíritu (Romanos 8:26), andar juntos en su amor cristiano (Juan 13:35); procurando el adelanto de esta iglesia en conocimientos, ritualidad (Filipenses 1:37; 2 Timoteo 2:15; 2 Corintios 7:1; 2 Pedro 3:11); sostener su culto, ordenanzas, disciplina y doctrinas (Hebreos 10:25; 1 Corintios 11:23; Judas 3); contribuir fija (1 Corintios 16:1,2) y gustosamente (2 Corintios 9:6,7) para el mantenimiento del ministerio, los gastos de la Iglesia (1 Timoteo 5:18), el alivio de los pobres (Hechos 20:35) y la promulgación del Evangelio en todas las naciones.

Prometemos cultivar la devoción familiar y la particular (1 Tesalonicenses 5:17; Hechos 17:11), educar religiosamente a nuestros niños (2 Timoteo 3:15); procurar la salvación de nuestros parientes, de nuestras amistades y de toda la humanidad en general (Mateo 4:19; Marcos 16:15; Hechos 1:8; Romanos 1:16; 1 Corintios 9:16); andar con circunspección en el mundo; ser justos en nuestras acciones, conducta (Efesios 4:1, 5:15; Filipenses 2:14,15; Santiago 5:12; 1 Pedro 2:11,12), evitar el chisme (Efesios 4:29), la difamación y el excesivo enojo (Efesios 4:31; Colosenses 3:8); abstenernos de la venta y uso de las bebidas intoxicantes (Efesios 4:15,18; Habacuc 2:15) y ser celosos en nuestros esfuerzos por el engrandecimiento del Reino de nuestro Salvador (Tito 2:14).

Prometemos, además, cuidarnos los unos a los otros en amor fraternal (1 Pedro 1:22), recordarnos mutuamente en la oración (Santiago 5:16); ayudarnos unos a otros en las enfermedades y en los infortunios (Gálatas 6:2; Santiago 2:1 y siguientes); cultivar la simpatía cristiana en el sentimiento y en la cortesía de la palabra (1Pedro 3:8); ser tardos para ofendernos, y estar prestos siempre para la reconciliación, abundando en los preceptos de nuestro Salvador para obtenerla sin tardanza (Efesios 4:30-32).

Prometemos, finalmente, que cuando tengamos que cambiar nuestra residencia a otro lugar, nos uniremos, tan pronto como nos sea posible, a otra iglesia (Hechos 11:19, 21; 18:24-28), en donde podamos continuar desarrollando el espíritu de este pacto y los principios de la Palabra de Dios.